

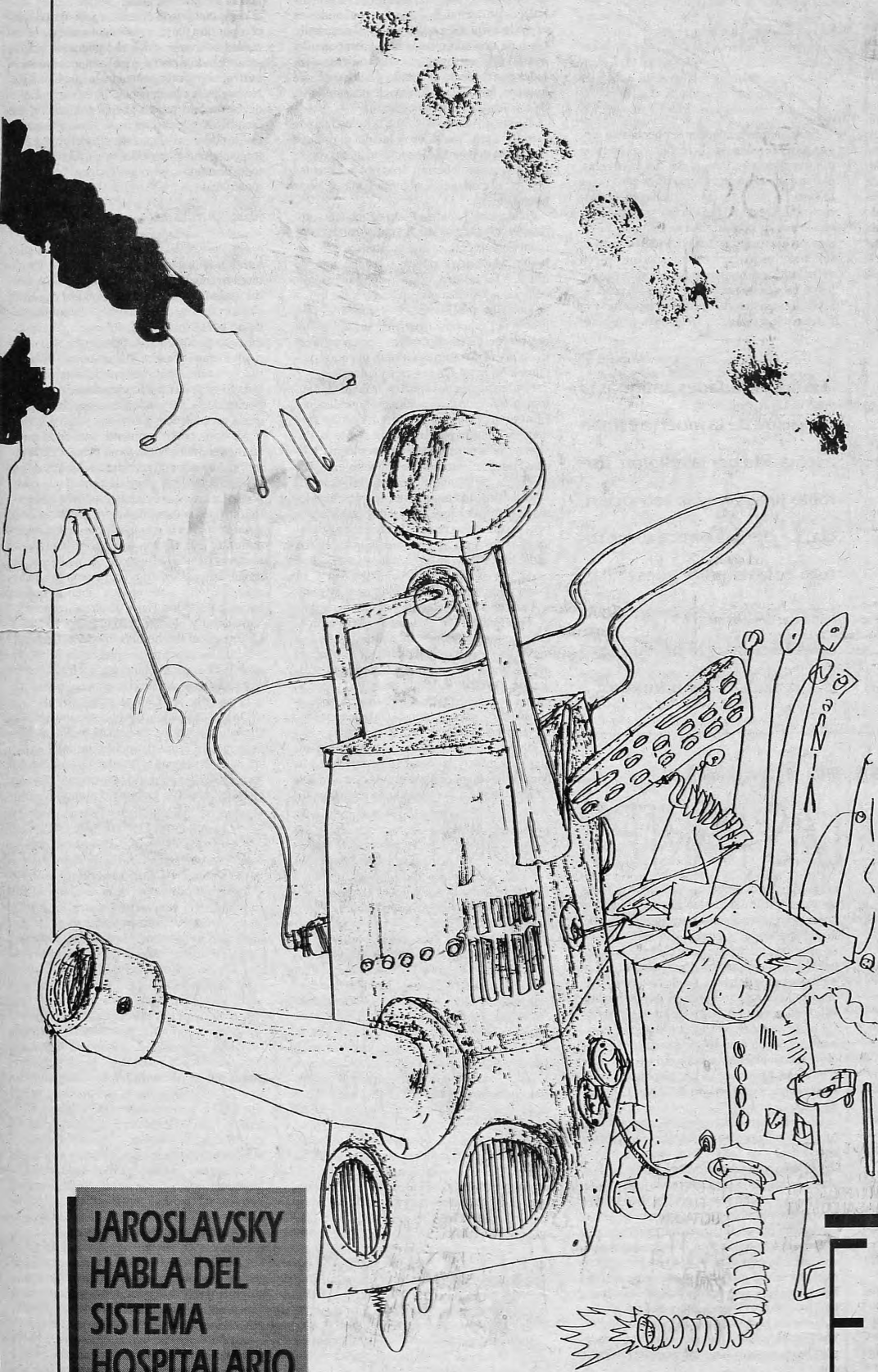
Ciencia y tecnología, según Castoriadis

LA RELIGION SUPLENTE

"No necesitamos algunos sabios. Necesitamos que el mayor número posible de hombres adquiera y ejerza la sabiduría, algo que a su vez requiere una transformación radical de la sociedad como sociedad política, instaurando no solamente la participación formal sino la pasión de todos por los asuntos comunes. Pero los seres humanos sabios son la última cosa que produce la actual cultura", dice en este artículo Cornelius Castoriadis, filósofo, psicoanalista, pero sobre todo uno de los últimos intelectuales comprometidos que quedan en lo que él mismo define como esta "época de conformismo generalizado". Castoriadis vendrá a la Argentina en un par de semanas a dictar un seminario organizado por la revista "Zona Erógena".

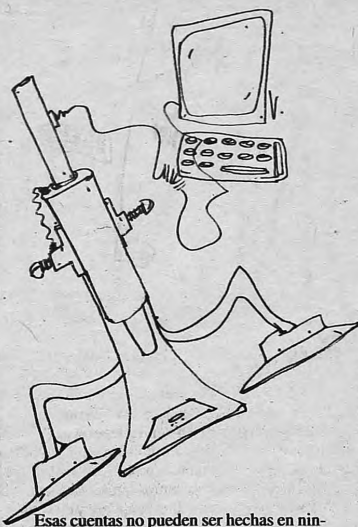
JAROSLAVSKY
HABLA DEL
SISTEMA
HOSPITALARIO
CUBANO

FUTURO



La ciencia es, debería ser, contrariamente a lo que sucedió desde Hegel, objeto de pasión para la filosofía. No como un conjunto de certitudes, sino como pozos de interminables enigmas, mezcla inseparable de luz y de oscuridad, testigo de un encuentro incomprensible, siempre asegurado y siempre fugitivo, entre nuestras creaciones imaginarias y lo real. También, como afirmación brillante de nuestra autonomía, del rechazo de creencias heredadas e instituidas, de nuestra capacidad de tejer constantemente lo nuevo sobre una tradición, de transformarnos apoyándonos en nuestras transformaciones pasadas.

Pero debemos distinguir el alcance filosófico y las virtualidades abstractas de la ciencia de su realidad social-histórica, del rol efectivo que juega en el mundo contemporáneo y sus consecuencias inmensas. Considerado en su totalidad, ese rol está lejos de ser unívocamente positivo. La destrucción del ambiente, de consecuencias incalculables y en gran parte desconocidas, quizás ha comenzado ya con el fin del Neolítico debido a la eliminación de diversas especies animales y vegetales. Esta destrucción tomó dimensiones cualitativamente distintas, no tanto después de la revolución industrial, como de la revolución científica de la industria, a partir, como decía Marx, de "la aplicación consciente (!) de la ciencia a la industria". ¿Cuánto importará el confort de la vida moderna frente a un eventual derretimiento del casquete glaciario? ¿Y cuántos céntimos valdrían todas las conquistas de la medicina moderna, si explotara una tercera guerra mundial?



Esas cuentas no pueden ser hechas en ningún terreno, salvo que la realidad las haga un día por nosotros. Para poder hacer cuentas, harían falta elementos separables pero no es el caso. La falacia está justamente en la separación: guardemos la medicina moderna y rechacemos las consecuencias militares. La física nuclear contiene tan poca lógica como la salida de los jóvenes ecologistas que huyen de la industria fundando comunidades rurales en las que no pueden vivir sin los productos de la industria. La medicina moderna y la física nuclear (teórica y aplicada) no son plan-

Ciencia moderna y tecnol

SON PARTE DE

tas diferentes, sino dos ramas del mismo árbol, por no decir dos sustancias contenidas en el mismo fruto. La existencia y el desarrollo tanto de una como de la otra presuponen el mismo tipo antropológico, las mismas actitudes con respecto al mundo y a la existencia humana, las mismas formas de pensamiento, de técnica y de instrumentación.

Todo esto no significa que la investigación científica sea "mala" en sí misma ni que sea necesario detenerla (de todas maneras, no se podría y no se debería). Sólo nos acordamos de ciertas evidencias, algunas banales, otras menos.

Evidencias banales: fuera de los laboratorios, los científicos son hombres como otros, igual de vulnerables que cualquiera a la ambición, al deseo de poder, al halago, a la vanidad, a las influencias, a los prejuicios, a la codicia, a los errores de juicio y a las tomas de posición irreflexivas. Los inmensos progresos del saber positivo y de sus aplicaciones no fueron acompañados por un milímetro siquiera de progreso moral, ni en los protagonistas ni en sus conciudadanos.

Evidencias menos banales: la fantástica automatización de la tecnociencia —que Jacques Ellul tuvo el mérito de formular en 1947— y que los científicos ocultan mediante la ilusión de la *separabilidad* de los medios y fines. Pero este conjunto de conocimientos, de prácticas, de posibilidades que fabrican los laboratorios, los inventores, los descubridores de armas del apocalipsis, de bebés de probeta, de quimeras reales, de venenos y de medicamentos, esta *hipermegamáquina*, en fin, nadie la controla ni la domina, y en el actual estado de las cosas la cuestión de saber si alguien podría controlarla ni siquiera es planteada. Con la tecnociencia, el hombre moderno cree que obtuvo el *dominio*. Pero en realidad, mientras ejerce un número cada vez mayor de *dominios* puntuales, el hombre es menos poderoso que nunca frente a la totalidad de los efectos de sus acciones, precisamente porque éstas se multiplicaron tanto y porque alcanzaron estratos de la física y la biología sobre los que no se sabe nada.

Hay que terminar de una vez con la idea de que la ciencia y la técnica le confieren a la humanidad un poder que estaría actualmente "mal utilizado". Por un lado, la tecnociencia

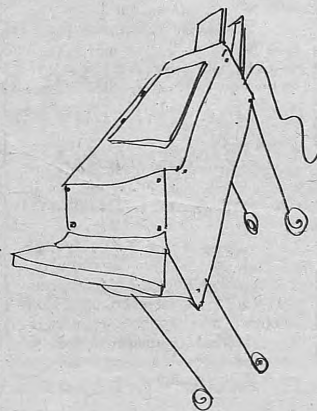
produce constantemente "poder", en el sentido limitado de la efectiva capacidad de hacer; por otra parte, con la evolución de la sociedad contemporánea ese poder no podría ser utilizado de otra manera que como se lo utiliza, ni por otra gente que la que lo utiliza. No hay tecnocracia ni *cientificocracia*. Lejos de formar un nuevo grupo dominante, los científicos y los técnicos sirven a los aparatos de poder existentes (en rigor, forman parte), y esos aparatos explotan y oprimen a casi todo el mundo, pero no dirigen verdaderamente nada.

NEGAR LA MUERTE

En las sociedades que precedieron a la nuestra, la negación de la mortalidad humana estuvo asegurada por la religión en el sentido más amplio del término. Esta negación siempre fue una denegación en el sentido freudiano del término: negación que, en el mismo acto de formularla, demuestra lo contrario de lo que afirma explícitamente. Si el hombre fuera inmortal, no tendría necesidad de todas esas demostraciones y de todos esos artificios de fe. Ese rol lo juega hoy, hasta puede, la tecnociencia.

No basta con ir repitiendo que en el mundo moderno la ciencia tomó el lugar de la religión: hay que comprender los límites de esta sustitución y el rasgo de verdad que comporta. La ciencia ofrece un sustituto de la religión, pues encarna de nuevo la ilusión de la omnisciencia y la omnipotencia, la ilusión del dominio. Esta ilusión se aprecia de infinitas maneras (desde el logro de un medicamento milagroso, pasando por la creencia de que los expertos y los gobernantes saben lo que es bueno para todos, hasta el último consuelo: "Soy débil y mortal, pero el Poder existe"). La dificultad del hombre moderno para admitir lo eventualmente nocivo de la tecnociencia no deja de tener una analogía con el sentimiento de absurdo que siente el fiel ante la declaración: Dios es malo.

De la valorización del poder, como tal, a la adoración de la fuerza neta, el trecho es bien pequeño. El fantasma del poder total existe sin duda desde que el hombre es hombre. La racionalidad le permitió convertirse en poder histórico efectivo y dominar el mundo ente-



"En las sociedades antiguas la negación de la muerte estaba asegurada por la religión. Ese rol lo juega hoy la tecnociencia. La ciencia ofrece un sustituto de la religión, pues encarna de nuevo la ilusión de la omnisciencia y la omnipotencia, la ilusión del dominio."

Hologramas en Recoleta

EL TODO Y LAS PARTES

Por Sandra Igelka

Todos los artistas han estado interesados en la imagen tridimensional desde los tiempos de Velázquez. Con el genio de Gabor la posibilidad de un nuevo Renacimiento ha sido conseguida con el uso de la holografía. Así sucedió en 1972 Salvador Dalí al inglés Dennis Gabor, que el año anterior había ganado el Nobel de Física por un invento de 1948, al que él mismo había bautizado "holograma", combinando dos palabras griegas que significan "imagen total". Pero recién al descubrirse el rayo láser varios científicos norteamericanos y soviéticos lograron perfeccionar en las décadas posteriores la técnica para conseguir una fotografía tridimensional, que de eso se trata.

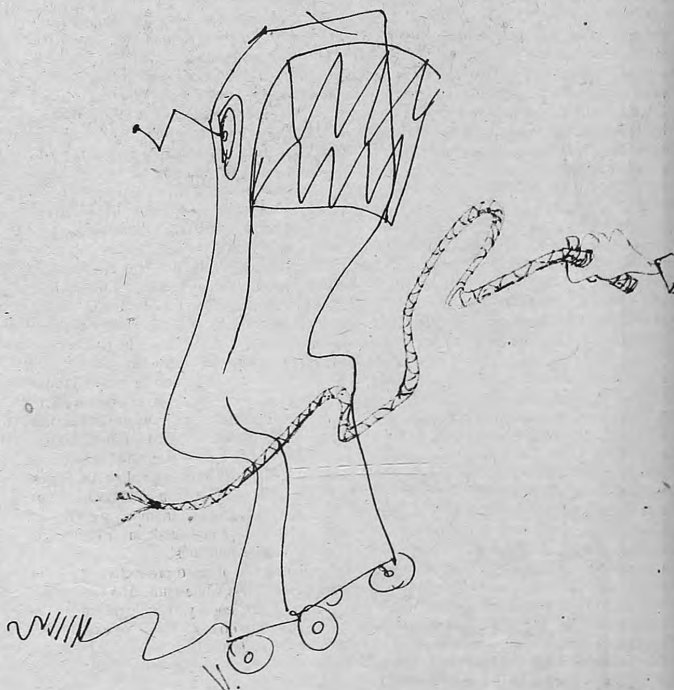
La imagen —grabada con un láser en una emulsión sensible— flota delante o detrás del plano del holograma y uno puede ver el objeto en su totalidad. Al cortar un holograma en dos partes no se corta la imagen, sino que se obtienen dos hologramas iguales, pero de menor tamaño.

Así, la holografía, que muchos consideran el registro de imágenes más revolucionario de todos los tiempos, hoy se usa no sólo en cosas tan disímiles como la medicina, la odontología forense, el equipo IBM que hace la lectura del código de barras en un supermer-

cado o tarjetas telefónicas en Londres: tiene un valor inestimable para la restauración y conservación de objetos muy antiguos (evita la manipulación) y para el almacenamiento de información, ya que tiene diez veces la capacidad de un microfilm. Pero más allá de sus múltiples usos posibles, desde los años 70 se desarrolló el arte holográfico, dando lugar a la holopintura y a la holoescultura, con artistas pioneros como la inglesa Margaret Benyon o el sueco Carl Reuterswärd. Algunas obras pertenecientes a colecciones privadas y otras del Musée de l'Holographie de París se pueden ver este mes en el Centro Cultural Recoleta.

Los retratos tridimensionales son un hecho (que se espera pronto pueda tener costos más accesibles) y en un futuro se espera desarrollar el cine y la televisión holográficos. Por ahora se lograron los estereogramas, que se hacen convirtiendo una película de 35 milímetros en una holográfica, que puede verse con un ángulo de 120 o de 360 grados.

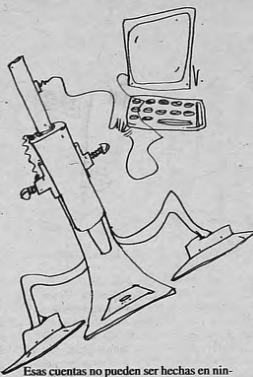
Los artistas que hacen hologramas recalcan que con esta técnica se logra incorporar nuevamente al espectador en forma activa. Entre las obras que se exhiben en el Recoleta, "Arte Holográfico 2", hay tres dedicadas a Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll y otra a nuestra Mafalda creada por Quino, un personaje muy popular en Francia.



Por Cornelius Castoriadis*

La ciencia es, debería ser, contrariamente a lo que sucedió desde Hegel, objeto de pasión para la filosofía. No como un conjunto de certitudes, sino como pozos de interminables enigmas, mezcla inseparable de luz y de oscuridad, testigo de un encuentro incomprensible, siempre asegurado y siempre fugitivo, entre nuestras creaciones imaginarias y lo real. También, como afirmación brillante de nuestra autonomía, del rechazo de creencias heredadas e instituciones, de nuestra capacidad de tejer constantemente lo nuevo sobre una tradición, de transformarnos apoyándonos en nuestras transformaciones pasadas.

Pero debemos distinguir el alcance filosófico y las virtuales abstracciones de la ciencia de su realidad social-histórica, del rol efectivo que juega en el mundo contemporáneo y sus consecuencias inmensas. Considerado en su totalidad, ese rol está lejos de ser unívocamente positivo. La destrucción del ambiente, de consecuencias incalculables y en gran parte desconocidas, quizás ha comenzado ya con el fin del Neolítico debido a la eliminación de diversas especies animales y vegetales. Esa destrucción tomó dimensiones cualitativamente distintas, tanto después de la revolución industrial, como de la revolución científica de la industria, a partir, como decía Marx, de "la aplicación consistente (I) de la ciencia a la industria". ¿Cuánto importará el confort de la vida moderna frente a un eventual deterioro del casquete glaciar? ¿Y cuántos céntimos valdrán en todas las conquistas de la medicina moderna, si explota una tercera guerra mundial?



Esas cuentas no pueden ser hechas en ningún terreno, salvo que la realidad las haga un día por nosotros. Para poder hacer cuentas, harían falta elementos separables pero no es el caso. La falacia está justamente en la separación: guardemos la medicina moderna y rechacemos las consecuencias militares. La física nuclear contiene tan poca lógica como la salida de los jóvenes ecologistas que huyen de la industria fundando contiendades rurales en las que no pueden vivir sin los productos de la industria. La medicina moderna y la física nuclear (teórica y aplicada) no son plan-

"En las sociedades antiguas la negación de la muerte estaba asegurada por la religión. Ese rol lo juega hoy la tecnociencia. La ciencia ofrece un sustituto de la religión, pues encarna de nuevo la ilusión de la omnisciencia y la omnipotencia, la ilusión del dominio."

Hologramas en Recoleta

EL TOBOY Y LAS PARTES

Por Sandra Igelka

Todos los artistas han estado interesados en la imagen tridimensional desde los tiempos de Velázquez. Con el genio de Gabor la posibilidad de un nuevo Renacimiento ha sido conseguida con el uso de la holografía. Así se celebró en 1972 Salvador Dalí al inglés Dennis Gabor, que el año anterior había ganado el Nobel de Física por un invento de 1948, al que el mismo había bautizado "holograma", combinando dos palabras griegas que significan "imagen total". Pero recién al describirse el rayo láser varios científicos norteamericanos y soviéticos lograron perfeccionar en las décadas posteriores la técnica para conseguir una fotografía tridimensional, que de eso se trata.

La imagen —grabada con un láser en una emulsión sensible— flota delante o detrás del plano del holograma y uno puede ver el objeto en su totalidad. Al cortar un holograma en dos partes no se corta la imagen, sino que se obtienen dos hologramas iguales, pero de menor tamaño.

Así, la holografía, que muchos consideran el registro de imágenes más revolucionario de todos los tiempos, hoy se usa no sólo en cosas tan disímiles como la medicina, la odontología forense, el equipo IBM que hace la lectura del código de barras en un supermercado o tarjetas telefónicas en Londres, tiene un valor inestimable para la restauración y conservación de objetos muy antiguos (evita la manipulación) y para el almacenamiento de información, ya que tiene diez veces la capacidad de un microfilm. Pero más allá de sus múltiples usos posibles, desde los años 70 se desarrolló el arte holográfico, dando lugar a la holografía y a la holocultura, con artistas pioneros como la inglesa Margaret Benyon o el sueco Carl Reuterswärd. Algunas obras pertenecientes a colecciones privadas y otras del Musée de l'Holographie de París se pueden ver este mes en el Centro Cultural Recoleta.

Los retratos tridimensionales son un hecho (que se espera pronto pueda tener costos más accesibles) y en un futuro se espera desarrollar el cine y la televisión holográficos. Por ahora se logran los estereogramas, que se hacen convirtiendo una película de 35 milímetros en una holográfica, que puede verse con un ángulo de 120 o de 360 grados.

Los artistas que hacen hologramas recalcan que con esta técnica se logra incorporar nuevamente al espectador en forma activa. Entre las obras que se exhiben en el Recoleta, "Arte Holográfico 2", hay tres dedicadas a Alicia en el país de las maravillas de Lewis Carroll y otra a nuestra Mafalda creada por Quino, un personaje muy popular en Francia.

Ciencia moderna y tecnología, según Castoriadis

SON PARTE DE LA RELIGIÓN

tas diferentes, sino dos ramas del mismo árbol, por no decir dos sustancias contenidas en el mismo fruto. La existencia y el desarrollo tanto de una como de la otra presuponen el mismo tipo antropológico, las mismas actitudes con respecto al mundo y a la existencia humana, las mismas formas de pensamiento, de técnica y de instrumentación.

Todo esto no significa que la investigación científica sea "mala" en sí misma ni que sea necesario detenerla (de todas maneras, no se podría y no se debería). Sólo nos acordamos de ciertas evidencias, algunas banales, otras menos.

Evidencias banales: fuera de los laboratorios, los científicos son hombres como otros, igual de vulnerables que cualquiera a la ambición, al deseo de poder, al halago, a la vanidad, a las influencias, a los prejuicios, a la codicia, a los errores de juicio y a las tomas de posición irreflexivas. Los inmensos progresos del saber positivo y de sus aplicaciones no fueron acompañados por un milímetro siquiera de progreso moral, ni en los protagonistas ni en sus conciudadanos.

Evidencias menos banales: la fantástica automatización de la tecnociencia —que Jacques Ellul tuvo el mérito de formular en 1947— y que los científicos ocultan mediante la ilusión de la separabilidad de los medios y fines. Pero este conjunto de conocimientos, de prácticas, de posibilidades que fabrican los laboratorios, los inventores, los descubridores de armas del apocalipsis, de bebés de probeta, de quimeras reales, de venenos y de medicamentos, esta hipermegamáquina, en fin, nadie la controla ni la domina, y en el actual estado de las cosas la cuestión de qué, si alguien podría controlarla ni siquiera es planteada. Con la tecnociencia, el hombre moderno cree que obtuvo el dominio. Pero en realidad, mientras ejerce un número cada vez mayor de dominios puntuales, el hombre es menos poderoso que nunca frente a la totalidad de los efectos de sus acciones, precisamente porque éstas se multiplican tanto y porque alcanzan estratos de la física y la biología sobre los que no se sabe nada.

Hay que terminar de una vez con la idea de que la ciencia y la técnica le confieren a la humanidad un poder que estaría actualmente "mal utilizado". Por un lado, la tecnociencia

produce constantemente "poder", en el sentido limitado de la efectiva capacidad de hacer, por otra parte, con la evolución de la sociedad contemporánea ese poder no podría ser utilizado de otra manera que como se lo utiliza, ni por otra gente que la que lo utiliza. No hay tecnociencia ni científicidad. Lejos de formar un nuevo grupo dominante, los científicos y los técnicos sirven a los aparatos de poder existentes (en rigor, forman parte), y esos aparatos explotan y oprimen a casi todo el mundo, pero no dirigen verdaderamente nada.

NEGAR LA MUERTE

En las sociedades que precedieron a la nuestra, la negación de la mortalidad humana estuvo asegurada por la religión en el sentido más amplio del término. Esta negación siempre fue una negación en el sentido freudiano del término: negación que, en el mismo acto de formularla, demuestra lo contrario de lo que afirma explícitamente. Si el hombre fuera inmortal, no tendría necesidad de todas esas demostraciones y de todos esos artículos de fe. Ese rol lo juega hoy, hasta puede, la tecnociencia.

No basta con ir repitiendo que en el mundo moderno la ciencia tomó el lugar de la religión: hay que comprender los límites de esta sustitución y el rasgo de verdad que comporta. La ciencia ofrece un sustituto de la religión, pues encarna de nuevo la ilusión de la omnisciencia y la omnipotencia, la ilusión del dominio. Esta ilusión se aprecia de infinitas maneras (desde el logro de un medicamento milagroso, pasando por la creencia de que los expertos y los gobernantes saben lo que bueno para todos, hasta el último consuelo: "Soy débil y mortal, pero el Poder existe"). La dificultad del hombre moderno para admitir lo eventualmente nocivo de la tecnociencia no deja de tener una analogía con el sentimiento de absurdo que siente el fiel ante la declaración: Dios es malo.

De la valorización del poder, como tal, a la adoración de la fuerza neta, el trecho es bien pequeño. El fantasma del poder total existe que la ciencia y la técnica le confieren a la humanidad un poder que estaría actualmente "mal utilizado". Por un lado, la tecnociencia

ro. Todo esto fue posible porque el mundo —el mundo "prehumano"— se prestó. Fue concebible y manipulable.

Fue concebible de manera aparentemente ilimitada, develando ante nuestros ojos estratos ocultos y por lo tanto heterogéneos. Pero el mundo no es manipulable sin límites y eso sólo desde un punto de vista "extensivo", sino desde un punto de vista cualitativo. Este límite ya lo alcanzamos y ahora estamos por cruzarlo en varios puntos a la vez. Y existe la más íntima relación entre el desplazamiento sin límite de nuestro conocimiento y los límites que deberían imponerse a nuestras manipulaciones.

Pero al mismo tiempo que se derrama triunfante la rabia de la "potencia", el fetichismo del "dominio racional", parece sufrir un eclipse de la otra gran significación imaginaria creada por la historia grecooccidental, la autonomía, sobre todo la autonomía política.

La crisis actual de la humanidad es la crisis de la política en el sentido más amplio del término, crisis de la creatividad y de la imaginación políticas y de la participación política de los individuos. La privatización y el "individualismo" reinantes dejan el camino libre a la arbitrariedad de los aparatos en pri-

mer lugar, a la marcha automatizada de la tecnociencia en un nivel más profundo.

Ahí está el último punto de la cuestión. Los enormes peligros, el absurdo mismo contenido en el desarrollo sin una verdadera "orientación" de la tecnociencia no pueden ser controlados por "reglas de juego" ni por una "compañía de sabios", que no podría ser más

"La privatización y el individualismo reinantes dejan el camino libre a la arbitrariedad de los aparatos de poder, en primer lugar, y a la marcha automatizada de la tecnociencia en un nivel más profundo."

que un instrumento, o hasta el sujeto, de una tiranía.

Lo que se requiere es más que una "reforma de la comprensión humana", es una reforma del ser humano en tanto que ser social histórico, un ethos de la mortalidad, una autoconciencia de la Razón. No necesitamos algunos "sabios". Necesitamos que el mayor número posible de hombres adquiera y ejerza la sabiduría, lo que a su vez requiere una transformación radical de la sociedad como sociedad política, instaurando no solamente la participación formal, sino la pasión de todos por los asuntos comunes. Pero los seres humanos sabios son la última cosa que produce la actual cultura.

¿Qué es lo que usted quiere? ¿Cambiar la humanidad?

No, quiero algo infinitamente más modesto; que la humanidad se cambie, como ya lo hizo dos o tres veces.

*Cornelius Castoriadis es el actual director de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París y vendrá a la Argentina invitado por la revista "Zona Erótica" a dictar dos conferencias en el Colegio Nacional Buenos Aires el 3 y 4 de septiembre.

Ciencia y tecnología en Iberoamérica

LOS SISTEMAS DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN IBEROAMÉRICA. Compiladores: Luis Or y José Sebastián. 414 págs. Editorial Eudeba, 1993.

Por L.R.

a editorial Eudeba, en coedición con la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones, acaba de editar un informe sobre los sistemas nacionales de ciencia y tecnología vigentes en América latina y la Península Ibérica. El trabajo, compilado por Luis Or, secretario general del Plan Nacional de I&D de España, y Jesús Sebastián, titular del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), comprende una síntesis, acompañada de gráficos y tablas varias (con datos que no siempre son comparables), de los diversos planes y ámbitos en los que se ejerce la ciencia y la tecnología, país por país. La mayoría de estos informes —encontrados por separado a investigadores y funcionarios de cada gobierno— se presentó en la Cumbre Iberoamericana de Ciencia y Tecnología, que tuvo lugar en octubre del año pasado en Sevilla. El resultado fue este volumen, titulado *Los sistemas de ciencia y tecnología en Iberoamérica*. Aunque las monografías se limitan a describir programas y estructuras —se pueden encontrar los principales organismos vinculados con la actividad en cada país—, la información es útil como fuente para futuros análisis.

El capítulo correspondiente a la Argentina, preparado por el titular de la Secretaría de Ciencia y Técnica, Raúl Matera, describe la estructura institucional comprometida con la I&D. Aunque la SeCyT tiene, entre sus múltiples objetivos, la función de formular las políticas de planificación del sector, éstas, al menos en el informe, no se detallan, si bien se puntualizan los alcances de las tres subsecretarías en que se divide la repartición. También se mencionan las actividades de diversos organismos y los programas de cooperación. El informe incluye tablas con el destino de las erogaciones y, entre otras cosas, el presupuesto asignado al CONICET, en el que se advierte que, para 1991, el porcentaje destinado a saldar intereses de las deudas (17,5 por ciento) casi triplicaba los aportes a la investiga-

ción (6,4 por ciento). En ese año, la mayor asignación de fondos dentro del CONICET correspondió al mantenimiento del personal (36,6 por ciento) y a la formación de recursos humanos (32,4 por ciento). En cuanto a la distribución por áreas científicas, la mejor tajada se la llevó el sector de ciencias de la vida (24 por ciento), seguido de las ciencias del hombre (20,4 por ciento), química (12,8 por ciento), matemática y física (12,1 por ciento) y ciencias del universo (11,8 por ciento). Brasil, que asigna a la I&D un porcentaje del PBI dos veces superior al equivalente argentino, cuenta con un plan para el período 1991/95 fuertemente orientado hacia la actividad productiva. En el informe, se mencionan la política industrial y de comercio exterior, así como las principales líneas de fomento al desarrollo científico y tecnológico, en las que no están ausentes los aportes empresariales.

Aunque sorprenda, los objetivos trazados para el desarrollo científico y tecnológico por el Partido Comunista de Cuba no difieren sustancialmente de los enunciados por los países ubicados políticamente en los antipodas. "En la última década, en línea con los objetivos internacionales de vanguardia dirigidos a revolucionar diferentes áreas del conocimiento humano y ponerlos al servicio de la producción y de la sociedad, la ciencia cubana ha avanzado en cuatro direcciones: en la biotecnología, la ingeniería eléctrica, la computación y el desarrollo de la energía nuclear", dice el informe, subrayando que la política científica y tecnológica nacional "consiste esencialmente en convertir a la ciencia en un factor inmediato de la producción, la gestión económica y el desarrollo social", aunque no olvida destacar la importancia de una "combinación adecuada de las investigaciones básicas y aplicadas".

Incorporado al cargo productivo, como no podía ser menos, Chile anunció en 1988 el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, cuyas dos metas principales son el "reforzamiento de la infraestructura de investigación y la integración de las empresas a estas actividades". Como dato de interés, desde 1981

el Estado ha otorgado unas 1400 becas para el perfeccionamiento de profesionales en el exterior, con lo cual, hoy en día, buena parte de las ciencias están constituidas por docentes con un posgrado en Europa o Estados Unidos.

También México cuenta con una Ley para Coordinar y Promover el Desarrollo Científico y Tecnológico, promulgada en 1984. Por su parte, el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 "concede una alta prioridad al impulso de las actividades científicas y tecnológicas", a partir del cual se originó el Programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica. La universidad pública tampoco queda al margen del proceso: "Más del 90 por ciento de los organismos de educación superior que realizan I&D son instituciones del Estado", agrega el informe.

En Venezuela, la crisis económica de los 80 determinó una caída inevitable de los sectores científico y tecnológico, que ahora el gobierno procura equilibrar derivando recursos obtenidos del proceso privatizador. El informe es honesto en destacar que "las graves dificultades económicas han hecho imposible que (los esfuerzos) de recuperación se conviertan en una acción sostenida y de largo alcance".

La que se trata de haber "evolucionado a un ritmo extremadamente rápido a lo largo de la década del 80", sin duda, España. Del milagro, según el informe, participa el sector empresarial, que financió el 50 por ciento de las actividades de I&D, no obstante lo cual "en las universidades se encuentra el potencial investigador más importante del país".

El volumen se completa con información de Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana y Uruguay. Si bien cubre un vacío informativo, parece ambicioso que vaya a "incrementar la sensibilidad social y política hacia la ciencia y la tecnología en los países de Iberoamérica", a no ser que realmente se convierta en un "primer eslabón de una cadena de colaboraciones futuras", como aspiran sus compiladores.

GLAQUELAS

MEMORIA. Sobre los mecanismos moleculares de la memoria será la conferencia que pronunciará el 31 de agosto, a las 13, el profesor Yadin Yudin en la Fundación Compañar. Neurobiólogo mundialmente reconocido y decano de la Facultad de Biología del Instituto de Ciencia Weismann de Israel, visita nuestro país en el marco de un acuerdo de intercambio científico. Será en Patricias Argentinas 435.

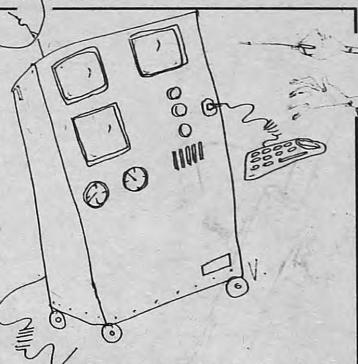
REDES SOCIALES. Marginalización, derechos humanos, cultura popular y prácticas de intervención social son algunas de las problemáticas que se discutirán en los talleres y seminarios del Primer Encuentro Internacional sobre Redes Sociales, que se llevará a cabo en Buenos Aires, el 5 de octubre. Coordinados por el sociólogo francés Robert Castor, el presidente de la Academia Mexicana de Derechos Humanos, Sergio Aguayo, la socióloga española Marina Subirats (especialista en educación) y los psicólogos argentinos que trabajan en el extranjero Carlos Slutsky, Marcelo Pakman y Gregorio Barrientos, entre otros. Serán en Fundarte, Díaz Vélez 5422. Tel.: 982-3566 y la inscripción ya está abierta.

LIQUEFA. El escape radiactivo que en marzo de 1979 sufrió la central Three Mile Island en Pensilvania, Estados Unidos, fue, segundo más grave de la historia de las centrales nucleares, aunque bastante más leve que el primero, Chernobyl, en 1986. Recién ahora la empresa GPU Nuclear informó que desde el jueves 12 de agosto la radiactividad en el entorno de la planta se mantiene dentro de los límites establecidos. Los trabajos de limpieza recién concluidos llevaron, además de todo este tiempo, un gasto de unos mil millones de dólares.

RED POP. Acerca de museos y centros interactivos, producción de materiales científicos para niños, divulgación científica por radio o videos y periodismo se intercambiarán experiencias en la Tercera Reunión de la Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología, que se realizará en Bogotá, Colombia, entre el 11 y el 15 de octubre. Los interesados en obtener más información pueden dirigirse al Museo Participativo de Ciencias que funciona desde hace cuatro años en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930 o por fax al 54-1 259-2321.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO. Un científico ruso, Igor Novikov, profesor de la Universidad de Copenhague, afirma que la física para el futuro dice que un hombre vuelve al pasado y se mata a sí mismo cuando es joven pronto se superada por la ciencia. Basado en la teoría de la relatividad de Einstein, afirma que aunque aún no existe la tecnología que permite viajar en el tiempo, se podría si se pudiese construir un túnel comprimiendo una enorme cantidad de materia, hasta alcanzar una densidad extrema, casi como un agujero negro (ya que la gravedad crea ondulaciones en el espaciotiempo). Esquemáticamente, el tiempo discurre en un sentido lineal desde el pasado hacia el futuro; si un individuo entra en un "agujero de gusano" (como él los bautizó), desemboca en su pasado como si hubiese hecho un tirabuzón en el tiempo. "La física no hace una división estricta entre pasado y futuro", afirma Novikov, pero para hacer una curvatura del espacio significativamente tendríamos que reducir una masa equivalente a la de la Tierra (12.000 kilómetros de diámetro) y comprimirla a una esfera de tres centímetros de diámetro. Aclarando que se trata de especulaciones teóricas, el científico explica que la máquina del tiempo no permite el envejecimiento ni evita la muerte, "porque el tiempo interior no sigue caminando en dirección al futuro". Prestigioso por sus trabajos de astrofísica y criticado por este teorista, piensa que se podría viajar a los primeros instantes del Big Bang. "Al principio de la expansión del cosmos la densidad de la materia era enorme y esos campos de fuerzas tan fuertes pudieron formar puentes naturales que se irían expandiendo por el Universo y podrían usarse para viajar al principio."

E LA RELIGION



ro. Todo esto fue posible porque el mundo —el mundo "prehumano"— se prestó. Fue conocible y manipulable.

Fue conocible de manera aparentemente ilimitada, develando ante nuestros humanos ojos estratos conectados y por lo tanto heterogéneos. Pero el mundo no es manipulable sin límite y eso no sólo desde un punto de vista "extensivo", sino desde un punto de vista cualitativo. Este límite ya lo alcanzamos y ahora estamos por cruzarlo en varios puntos a la vez. Y existe la más íntima relación entre el desplazamiento sin límite de nuestro conocimiento y los límites que deberían imponerse a nuestras manipulaciones.

Pero al mismo tiempo que se derrama triunfante la rabia de la "potencia", el fetichismo del "dominio racional", parece sufrir un eclipse la otra gran significación imaginaria creada por la historia grecooccidental, la autonomía, sobre todo la autonomía política.

La crisis actual de la humanidad es la crisis de la política en el sentido más amplio del término, crisis de la creatividad y de la imaginación políticas y de la participación política de los individuos. La privatización y el "individualismo" reinantes dejan el camino libre a la arbitrariedad de los aparatos en pri-

mer lugar, a la marcha automatizada de la tecnociencia en un nivel más profundo.

Aquí está el último punto de la cuestión. Los enormes peligros, el absurdo mismo contenido en el desarrollo sin una verdadera "orientación" de la tecnociencia no pueden ser controlados por "reglas de juego" ni por una "compañía de sabios", que no podría ser más

"La privatización y el individualismo reinantes dejan el camino libre a la arbitrariedad de los aparatos de poder, en primer lugar, y a la marcha automatizada de la tecnociencia en un nivel más profundo."

que un instrumento, o hasta el sujeto, de una tiranía.

Lo que se requiere es más que una "reforma de la comprensión humana", es una reforma del ser humano en tanto que ser social histórico, un ethos de la mortalidad, una autosuperación de la Razón. No necesitamos algunos "sabios". Necesitamos que el mayor número posible de hombres adquiera y ejerza la sabiduría, lo que a su vez requiere una transformación radical de la sociedad como sociedad política, instaurando no solamente la participación formal, sino la pasión de todos por los asuntos comunes. Pero los seres humanos sabios son la última cosa que produce la actual cultura.

—¿Qué es lo que usted quiere? ¿Cambiar la humanidad?

—No, quiero algo infinitamente más modesto: que la humanidad se cambie, como ya lo hizo dos o tres veces.

** Cornelius Castoriadis es el actual director de la Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de París y vendrá a la Argentina invitado por la revista "Zona Erógena" a dictar dos conferencias en el Colegio Nacional Buenos Aires el 3 y 4 de setiembre.*

Ciencia y tecnología en Iberoamérica

LOS SISTEMAS DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA EN IBEROAMÉRICA. Compiladores: Luis Or y Jesús Sebastián. 415 págs. Editorial Eudeba, 1993.

Por L.R.

La editorial Eudeba, en coedición con la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones, acaba de editar un informe sobre los sistemas nacionales de ciencia y técnica vigentes en América latina y la Península Ibérica. El trabajo, compilado por Luis Or, secretario general del Plan Nacional de I&D de España, y Jesús Sebastián, titular del Programa Iberoamericano de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo (CYTED), comprende una síntesis, acompañada de gráficos y tablas varias (con datos que no siempre son comparables), de los diversos planes y ámbitos en los que se ejerce la ciencia y la tecnología, país por país. La mayoría de estos informes —encontrados por separado a investigadores y funcionarios de cada gobierno— se presentó en la Cumbre Iberoamericana de Ciencia y Tecnología, que tuvo lugar en octubre del año pasado en Sevilla. El resultado fue este volumen, titulado *Los sistemas de ciencia y tecnología en Iberoamérica*. Aunque las monografías se limitan a describir programas y estructuras —se pueden encontrar los principales organismos vinculados con la actividad en cada país—, la información es útil como fuente para futuros análisis.

El capítulo correspondiente a la Argentina, preparado por el titular de la Secretaría de Ciencia y Técnica, Raúl Matera, describe la estructura institucional comprometida con la I&D. Aunque la SeCYT tiene, entre sus múltiples objetivos, la función de formular las políticas de planificación del sector, éstas, al menos en el informe, no se detallan, si bien se puntualizan los alcances de las tres subsecretarías en que se divide la repartición. También se mencionan las actividades de diversos organismos y los programas de cooperación. El informe incluye tablas con el destino de las erogaciones y, entre otras cosas, el presupuesto asignado al CONICET, en el que se advierte que, para 1991, el porcentaje destinado a saldar intereses de las deudas (17,5 por ciento) casi triplicaba los aportes a la investiga-

ción (6,4 por ciento). En ese año, la mayor asignación de fondos dentro del CONICET correspondió al mantenimiento del personal (36,6 por ciento) y a la formación de recursos humanos (32,4 por ciento). En cuanto a la distribución por áreas científicas, la mejor tajada se la llevó el sector de ciencias de la vida (24 por ciento), seguido de las ciencias del hombre (20,4 por ciento), química (12,8 por ciento), matemática y física (12,1 por ciento) y ciencias del universo (11,8 por ciento). Brasil, que asigna a la I&D un porcentaje del PBI dos veces superior al equivalente argentino, cuenta con un plan para el período 1991/95 fuertemente orientado hacia la actividad productiva. En el informe, se mencionan la política industrial y de comercio exterior, así como las principales líneas de fomento al desarrollo científico y tecnológico, en las que no están ausentes los aportes empresarios.

Aunque sorprenda, los objetivos trazados para el desarrollo científico y tecnológico por el Partido Comunista de Cuba no difieren sustancialmente de los enunciados por los países ubicados políticamente en los antípodas. "En la última década, en línea con los objetivos internacionales de vanguardia dirigidos a revolucionar diferentes áreas del conocimiento humano y ponerlos al servicio de la producción y de la sociedad, la ciencia cubana ha avanzado en cuatro direcciones: en la biotecnología, la ingeniería genética, la computación y el desarrollo de la energía nuclear", dice el informe, subrayando que la política científica y tecnológica nacional "consiste esencialmente en convertir a la ciencia en un factor inmediato de la producción, la gestión económica y el desarrollo social", aunque no olvida destacar la importancia de una "combinación adecuada de las investigaciones básicas y aplicadas".

Incorporado al carro productivo, como no podía ser menos, Chile anunció en 1988 el Plan Nacional de Ciencia y Tecnología para el Desarrollo, cuyas dos metas principales son el "reforzamiento de la infraestructura de investigación y la integración de las empresas a estas actividades". Como dato de interés, desde 1981

el Estado ha otorgado unas 1400 becas para el perfeccionamiento de profesionales en el exterior, con lo cual, hoy en día, buena parte de las cátedras están constituidas por docentes con un posgrado en Europa o Estados Unidos.

También México cuenta con una Ley para Coordinar y Promover el Desarrollo Científico y Tecnológico, promulgada en 1984. Por su parte, el Plan Nacional de Desarrollo 1989-1994 "concede una alta prioridad al impulso de las actividades científicas y tecnológicas", a partir del cual se originó el Programa Nacional de Ciencia y Modernización Tecnológica. La universidad pública tampoco queda al margen del proceso: "Más del 90 por ciento de los organismos de educación superior que realizan I&D son instituciones del Estado", agrega el informe.

En Venezuela, la crisis económica de los 80 determinó una caída inevitable de los sectores científico y tecnológico, que ahora el gobierno procura equilibrar derivando recursos obtenidos del proceso privatizador. El informe es honesto en destacar que "las graves dificultades económicas han hecho imposible que (los) esfuerzos de recuperación se conviertan en una acción sostenida y de largo alcance".

La que se jacta de haber "evolucionado a un ritmo extremadamente rápido a lo largo de la década del 80" es, sin duda, España. Del milagro, según el informe, participa el sector empresarial, que financia el 50 por ciento de las actividades de I&D, no obstante lo cual "en las universidades se encuentra el potencial investigador más importante del país".

El volumen se completa con información de Bolivia, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal, República Dominicana y Uruguay. Si bien cubre un vacío informativo, parece ambicioso que vaya a "incrementar la sensibilidad social y política hacia la ciencia y la tecnología en los países de Iberoamérica", a no ser que realmente se convierta en un "primer eslabón de una cadena de colaboraciones futuras", como aspiran sus compiladores.

GRAGEAS

MEMORIA. Sobre los mecanismos moleculares de la memoria será la conferencia que pronunciará el 31 de agosto, a las 13, el profesor Yadin Yudaí en la Fundación Campomar. Neurobiólogo mundialmente reconocido y decano de la Facultad de Biología del Instituto de Ciencia Weismann de Israel, visita nuestro país en el marco de un acuerdo de intercambio científico. Será en Patricias Argentinas 435.

REDES SOCIALES. Marginalización, derechos humanos, cultura popular y prácticas de intervención social son algunas de las problemáticas que se discutirán en los talleres y seminarios del Primer Encuentro Internacional sobre Redes Sociales, que se llevará a cabo en Buenos Aires, el 5 de octubre. Coordinados por el sociólogo francés Robert Castelli, el presidente de la Academia Mexicana de Derechos Humanos, Sergio Aguayo, la socióloga española Marina Subiratz (especialista en educación) y los psicólogos argentinos que trabajan en el extranjero Carlos Slutski, Marcelo Pakman y Gregorio Barembli, entre otros. Serán en Fundared, Díaz Vélez 5422, Tel.: 982-3566 y la inscripción ya está abierta.

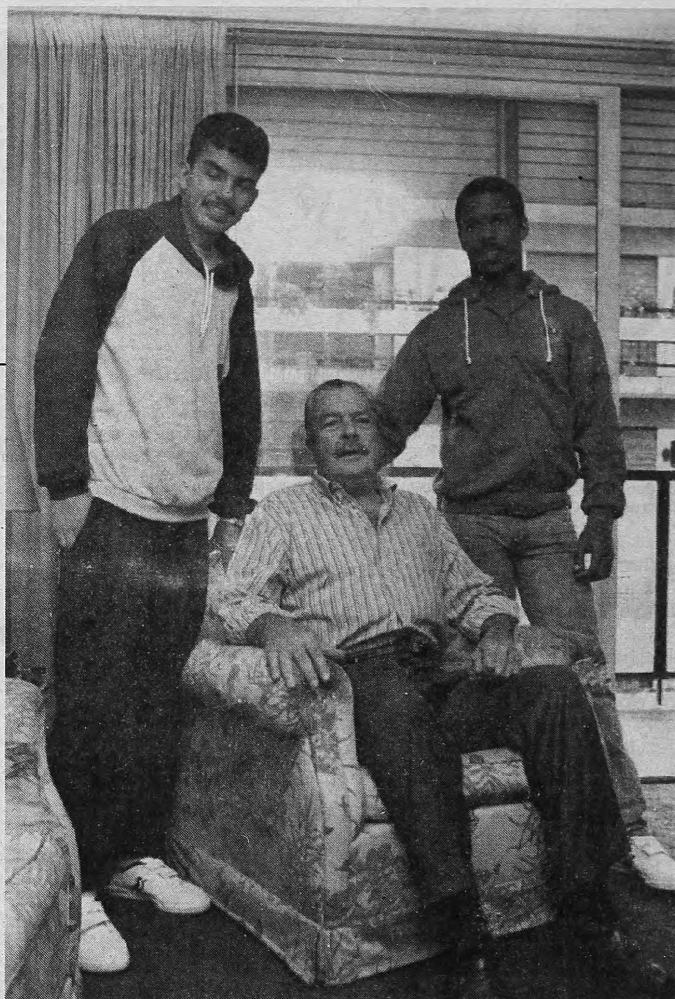
LIMPIEZA. El escape radiactivo que en marzo de 1979 sufrió la central Three Mile Island en Pensilvania, Estados Unidos, fue el segundo más grave de la historia de las centrales nucleares, aunque bastante más leve que el primero, Chernobyl, en 1986. Recién ahora la empresa GPU Nuclear informó que desde el jueves 12 de agosto la radiactividad en el entorno de la planta se mantiene dentro de los límites establecidos. Los trabajos de limpieza recién concluidos llevaron, además de todo este tiempo, un gasto de unos mil millones de dólares.

RED POP. Acerca de museos y centros interactivos, producción de materiales científicos para niños, divulgación científica por radio o videos y periodismo se intercambiarán experiencias en la Tercera Reunión de la Red de Popularización de la Ciencia y la Tecnología, que se realizará en Bogotá, Colombia, entre el 11 y el 15 de octubre. Los interesados en obtener más información pueden dirigirse al Museo Participativo de Ciencias que funciona desde hace cuatro años en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930 o por fax al 54-1 259-2321.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO. Un científico ruso, Igor Nobikov, profesor de la Universidad de Copenhague, afirma que la vieja paradoja literaria de que un hombre vuelve al pasado y se mata a sí mismo cuando es joven pronto será superada por la ciencia. Basado en la teoría de la relatividad de Einstein, afirma que aunque aún no existe la tecnología que permite viajar en el tiempo, se lograría si se pudiese construir un túnel comprimiendo una enorme cantidad de materia, hasta alcanzar una densidad extrema, casi como un agujero negro (ya que la gravedad crea ondulaciones en el espacio-tiempo). Esquemáticamente, el tiempo discurre en un sentido lineal desde el pasado hacia el futuro; si un individuo entra en un "agujero de gusano" (como él los bautizó), desemboca en su pasado como si hubiese hecho un tirabuzón en el tiempo. "La física no hace una división estricta entre pasado y futuro, afirma Nobikov, pero para hacer una curvatura del espacio significativa tendríamos que reducir una masa equivalente a la de la Tierra (12.000 kilómetros de diámetro) y comprimirla a una esfera de tres centímetros de diámetro. Aclarando que se trata de especulaciones teóricas, el científico explica que la máquina del tiempo no permite el envejecimiento ni evita la muerte, "porque el tiempo interno sigue caminando en dirección al futuro". Prestigioso por sus trabajos de astrofísica y criticado por este teoría, piensa que se podría viajar a los primeros instantes del Big Bang. "Al principio de la expansión del cosmos la densidad de la materia era enorme y esos campos gravitatorios tan fuertes pudieron formar puentes naturales que se irían expandiendo por el Universo y podrían usarse para viajar al principio."

Por Laura Rozenberg

Mañana. En el austero living de su casa, lo único que sobra es la iluminación. Es un día primaveral en pleno invierno, como si el clima del Caribe se negara a abandonarlo. La luz entra a raudales y se refleja en las pálidas paredes del departamento que da a la calle Bilinghurst. "El Chacho está en su habitación, vistiéndose", dice el enfermero cubano, Jaime Salgado, mientras entra a la cocina a preparar café. Apenas hay objetos para distraerse: una vitrina con pocas cosas, una mesa donde se amontonan diarios, las flores de la bienvenida y una curiosa mancha de humedad que creció a sus anchas en ausencia de los dueños de casa. De pronto, se abre la puerta que da a los dormitorios y César Jaroslavsky, en shorts y guayabera, entra al living con paso decidido, apoyándose en un único bastón. Solo, se acomoda frente al sillón que acaba de ocupar su kinesiólogo, Francisco Muchuli, y lo observa, mientras el cubano se hace el distraído con el diario. "Me van a acompañar hasta septiembre", dice Chacho, con un gesto tierno, dirigiéndose a los dos cubanos que estuvieron a su lado desde un principio. "Fidel quiso que vinieran. Y yo le prometí que así como me fui en camilla, bajaría del avión caminando. Y 'lo hice'", cuenta con un susurro inusual, como queriendo insinuar un paréntesis para los temas que se refieren a su persona.



JAROSLAVSKY HABLA DEL SISTEMA DE SALUD EN CUBA

EL QUE VOLVIO CAMINANDO

—La invitación que me hizo el gobierno cubano no marcó ninguna diferencia con respecto a otros pacientes —se apura en remarcar—. Por el contrario, disfruté de un sistema que beneficia a todos, incluyendo a muchos extranjeros que se atienden en la isla, porque les cuesta la quinta parte que en su país.

—¿Qué recuerdos tiene de esos ocho meses?

—Primero, la atención abrumadora... Sin entrar en comparaciones, uno no está acostumbrado a tanto. Me internaron en el Centro Internacional de Restauración Neurológica. Un edificio impresionante, como un hotel de cinco estrellas.

—Un lujo en la ciudad.

—Obviamente, toda Cuba no es eso. Pero estamos hablando de la atención a la salud que, para ellos, es la prioridad número uno junto con la educación. Entonces, en una habitación como la que tenía, y que la puede tener cualquiera, había una comodidad absoluta. Ahí estuve una semana. Me hicieron toda clase de exámenes y recién entonces determinaron el tratamiento. Me atendía un equipo de más de diez personas, dirigido por la neurocirujana Ilda Molina, de quien más tarde supe que era una celebridad mundial. Me explicaron lo que pensaban hacerme y yo los escuchaba mudo. Empezaron ahí mismo, con aplicaciones de electromedicina y acupuntura, para eliminar los dolores.

—¿Es habitual la acupuntura?

—La tienen muy desarrollada y algunos médicos han ido a China a aprender. En mi caso sirvió, porque el objetivo era eliminar los dolores que me hubieran impedido hacer los ejercicios que, según advertí luego, eran muy exigentes.

—¿Cuál era el problema, exactamente?

—Una lesión en la médula, provocada por una hernia discal en la novena vértebra. Me habían operado en Buenos Aires, pero aunque con eso frenaron el avance de la lesión no volví a recuperar la sensibilidad en las piernas. Acá me atendía un kinesiólogo, pero no era suficiente a la luz de lo que tuve que hacer después.

—¿Y en la Argentina no hubiera podido acceder a un tratamiento así?

—No, imposible pensarlo por razones de costos, tanto aquí como en cualquier país que no cuente con un sistema de medicina social como el de Cuba. Tan intenso, con tantos profesionales. En mi caso disponía a diario de médicos y enfermeros, y un especialista en kinesiología que trabajaba seis horas por día, incluidos los fines de semana.

—¿Se desesperó en algún momento?

—Y... sí. La idea de que tal vez no iba a volver a caminar era un punto de inflexión en mi vida que veía, al menos, con incertidumbre. No sé si hubiese podido soportarlo. A lo mejor sí, a lo mejor no. Sin embargo, siempre creí que podía volver a caminar. Quería saberlo y acá pensaban que sí. Una vez, estubo de visita en la Argentina el subdirector de la clínica cubana, el doctor Alvarez, y a través de la embajada de Cuba me vino a ver y me dijo que tenía solución. No agregó nada más, pero después le dijo al embajador: "Este vuelve caminando". Luego vino la invitación, viajé, y con

los días me trasladaron a una casa porque consideraban que era mejor estar fuera del ambiente hospitalario, más tranquilo. Era una casa hermosa, "protocolar", de esas que tiene el gobierno para hospedar a sus invitados, con todas las comodidades, incluyendo un parque. Hasta pusieron un Mercedes Benz en la puerta que a mí me daba vergüenza usar.

—¿Había estado antes en Cuba?

—Nunca. Recuerdo que llegué una madrugada y estaban todos reunidos. Los médicos y el comandante Castro. El me impresionó, pero aún más cuando lo escuché discutir hasta los más mínimos detalles del tratamiento. Yo estaba boquiabierto. En verdad, uno se daba cuenta de que no era un improvisado.

—¿Cómo fue la recuperación?

—Al principio tenía el sanatorio en casa. Hasta la doctora Molina venía a verme todos los días. Lo que hacía era provocarme movimientos en las piernas. Cuando yo decía "me duele", se ponían contentos, porque significa-

ba que estaba recuperando la sensibilidad. Con el tiempo, armé mi propia tesis o comprendí la base del tratamiento: como no van las órdenes del cerebro a los miembros, hay que habituarnos a moverse a fuerza de ejercicios y, a partir de esa tarea obsesiva, exigente, se restablece la conexión y la capacidad cerebral vuelve a ponerse de manifiesto.

—Una buena metáfora política.

—Sin duda. El día que levanté la pierna diez centímetros hicimos una fiesta. Después me hicieron parar. Me sujetaban a la pared, me ataban para que pudiera estar parado. Caminé cinco pasos: otra fiesta. Y llegó el momento en que empecé a andar por las paralelas. Treinta metros, por la galería del parque. Mientras tanto, seguían haciéndome aplicaciones para calmar los dolores. Al final, me dieron oxígeno, para ampliar la capacidad de oxigenación de los pulmones. Un buen día, el 26 de marzo, mientras pensaba que estaba condenado a las paralelas, me dieron dos bastones y me dijeron: "Sálí a caminar". No puedo describir lo que sentí. Me los puse, y vi que caminaba, por fin. Ahí comprobé que era toda una secuencia. Yo no lo sabía, pero ellos sí.

—¿Qué aspectos positivos del sistema de salud cubano rescataría para la Argentina?

—Es difícil responder porque el sistema no es trasplantable a nuestra realidad. Sin embargo, algo que les admiro es ese orgullo que los ha llevado a resistir todo intento de dominación. En este sentido, son casi más nacionalistas que socialistas. Lo que pude experimentar en carne propia ha sido la excelencia del desempeño profesional y los métodos con los que cuentan. Además, es un ejemplo cómo trabajan en equipo y eso se debe a que no hay afán de lucro, no hay competencia. Por otro lado, es evidente que la prioridad ha sido siempre la educación y la salud. No hay analfabetos. Elevaron la esperanza de vida. La mortalidad infantil es más baja que en los países industrializados. Desarrollaron medicamentos, por ejemplo el PPG, una droga contra el colesterol que, lamentablemente, no puede salir a competir porque a Estados Unidos no le conviene. Fabrican interferón, vacunas. Pero el sistema no es traspolable a nuestro país, es un mecanismo de vida y de organización social que los cubanos han hecho para sí y que defienden en forma realmente admirable, a pesar de las restricciones económicas que padecen.

—Pareciera que existe una alternativa a la democracia para garantizar una buena calidad de vida.

—Es que los cubanos consideran que viven en democracia. De un partido, pero el sistema es democrático. Además, tienen un mecanismo que para nosotros es de lo más curioso. El pueblo es el que postula los candidatos y, luego, los vota. Así, eligen a los vecinos más capaces. Las listas se hacen en base a un prolongadísimo estudio de biografías de candidatos. Ningún país tiene derecho a cuestionarles el sistema. Por otro lado, hay que reconocer que es muy difícil encontrar argumentos para rebatir a Castro. El me decía, por ejemplo, que en ninguna parte del mundo existen verdaderas democracias porque los partidos dependen, para triunfar, del dinero que consiguen para sus campañas. Y Fidel se opone a que el factor económico rijan la voluntad de su gente.

—¿Existe la Argentina de la doble personalidad. Por un lado, el orgullo de una supuesta intelectualidad y, por otro, el descuido hacia la educación, la ciencia y la salud. ¿Cómo se explica?

—La capacidad de la gente ha sido y seguirá siendo la más alta ventaja comparativa del país. Lo que ha habido son políticas contrarias a los intereses populares. Es un problema de fondo y abarca todo, no solamente la educación y la salud, y seguirá así mientras el poder esté en manos de las fuerzas económicas y no haya fuerza política capaz de controlarlo desde el Estado.